

# *La cultura tradicional en la sociedad del siglo XXI*

## *IV Jornadas Nacionales Folclore y Sociedad*

Ignacio Fernández de Mata (Coord.)

### PONENTES

José María Merino

Honorio M. Velasco Maillo

Inés Praga Terente

Miguel Manzano Alonso

Gonzalo Pérez Trascasa

Raúl Urbina Fonturbel

Antonio Álvarez Tejedor

Luis Díaz Viana

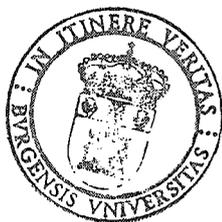
Ignacio Fernández de Mata

Pedro Tomé Martín

José Luis García Grinda

Jaime Iglesias Díez

M.<sup>a</sup> Pilar Alonso Abad



UNIVERSIDAD DE BURGOS BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
D. <u>PP 528 88</u>
CB: <u>730177169</u>
SIGN. <u>398</u> <u>JOR</u> <u>cal</u>

## ÍNDICE

Presentación: f  
Ignacio Ferr

Cuento popula  
José María M

La cultura com  
Honorio M.

Ecos de la bala  
Inés Praga T

El Cancionero  
Miguel Mar

Tradicción oral  
Gonzalo Péri

De la palabra a  
innovación en  
Raúl Urbina

Palabras, melo  
quedó aquí ...  
Antonio Ál

Homero o el  
leyendas .....  
Luis Díaz V

Exorcizando la  
Ignacio Ferr

© De esta edición: Instituto Municipal de Cultura y Turismo.  
Ayuntamiento de Burgos.

© De los textos: Los autores.

© De la cubierta: Caja Duero.  
Óleo sobre lienzo (Polichinelas).  
Ángel Lizcano Monedero.

Maquetación: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Amábar, S.L.

ISBN: 978-84-87876-68-4

Depósito Legal: BU-14. – 2009

## ÍNDICE

Presentación: folklore, etnografía y sus sobreentendidos .....	7
Ignacio Fernández de Mata	
Cuento popular y leyenda .....	21
José María Merino	
La cultura como patrimonio. Lo material y lo inmaterial en la cultura .....	31
Honorio M. Velasco Maillo	
Ecos de la balada irlandesa .....	47
Inés Praga Terente	
El Cancionero Popular de Burgos: Etnomusicología en acción .....	63
Miguel Manzano Alonso	
Tradición oral y transmisión oral: La Radio .....	107
Gonzalo Pérez Trascasa	
De la palabra a las nuevas formas de comunicación digital. Tradición e innovación en la comunicación .....	121
Raúl Urbina Fonturbel	
Palabras, melodías e iconografía en el camino de Santiago. Lo que se quedó aquí .....	141
Antonio Álvarez Tejedor	
Homero o el Folklore: del origen, transformación y fijación de las leyendas .....	169
Luis Díaz Viana	
Exorcizando la mala suerte. Esquelas y duelos inconclusos de 1936 .....	179
Ignacio Fernández de Mata	

La recreación del paisaje castellano y la producción festiva de identidades locales .....	207
Pedro Tomé Martín	
La Arquitectura Tradicional Mediterránea: Influencias y Relaciones Españolas y Africanas. Túnez como paradigma .....	229
José Luis García Grinda	
La Gestión del centro histórico de Burgos: Recuperación de edificios residenciales .....	267
Jaime Iglesias Díez	
¿Patrimonio cultural sin turismo? .....	283
M. <sup>a</sup> Pilar Alonso Abad	

**Presenta  
sobreento**

*De la palabra a las nuevas formas de  
comunicación digital.*

*Tradición e innovación en la comunicación*

Raúl Urbina Fonturbel  
Universidad de Burgos

**E**l hecho de abordar un estudio sobre la *cultura tradicional en el siglo XXI* conlleva de forma inevitable plantearse los términos de *tradición e innovación*. Que el folclore está vinculado a la tradición no deja de ser una verdad de Perogrullo, pero la conexión de la tradición con nuestros joven siglo nos conduce, irremediabilmente, a la palabra presente y al papel que juega este presente (y el futuro) en esta tradición.

Quizá no esté de más comenzar por la lectura de la definición que el *Diccionario académico* dedica a la palabra *tradición*:

<b>tradición.</b>	<b>Artículo enmendado</b>
(Del lat. <i>traditio</i> , -ōnis).	
1. f. Transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas, ritos, costumbres, etc., hecha de generación en generación.	
2. : Noticia de un hecho antiguo transmitida de este modo.	
3. : Doctrina, costumbre, etc., conservada en un pueblo por transmisión de padres a hijos.	
4. : Elaboración literaria, en prosa o verso, de un suceso transmitido por tradición oral.	
5. : <i>Der.</i> Entrega a alguien de algo. <i>Tradición de una cosa vendida</i>	
6. : <i>Ecd.</i> Conjunto de los textos, conservados o no, que a lo largo del tiempo han transmitido una determinada obra. <i>La tradición del Libro de Buen Amor está formada por pocos manuscritos</i>	
<small>Real Academia Española © Todos los derechos reservados</small>	

De esta definición, nos interesa tanto el contenido como el continente. Veamos al primero. *Tradición* queda definida por la RAE como:

1. f. Transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas, ritos, costumbres, etc., hecha de generación en generación. 2. Noticia de un hecho antiguo transmitida de este modo. 3. Doctrina, costumbre, etc., conservada en un pueblo por transmisión de padres a hijos.

Parece que las palabras *transmisión* «de generación en generación», «conservación» o «de padres a hijos» son elementos inherentes a la tradición. En torno a algunas de estas cuestiones giraremos en estas páginas. ¿Qué es exactamente *transmitir* y cómo se transmite? o, ¿hasta dónde se remonta esta «conservación?». Decíamos que también nos interesaba el continente de la definición: hemos empleado antes, deliberadamente, la expresión *diccionario tradicional*, entre los cuales el diccionario de la Real Academia ocupa el espacio básico de referencia. Una tradición, en todo caso, que podría fijarse en el siglo XVIII y que ha ido variando. Un recorrido por el sitio *web* de la RAE<sup>1</sup> nos ayudaría a ver cómo la palabra *tradición* ha ido apareciendo desde el *Diccionario de Autoridades* en 1739 hasta la primera edición del *Diccionario académico* como tal en 1780. Nadie podrá negarle ese carácter tradicional, aunque no hayamos plasmado esas primeras versiones, sino la última; pese a que hayamos capturado una pantalla de la edición de Internet, y aunque en ella figure una definición que enmienda a la de la última edición en papel realizada (la 22.<sup>a</sup>) en el año 2001. Curiosa definición esta, en la que queda avalada por casi dos siglos por lo que al contenido se refiere y que en el continente no toca siquiera el papel, se puede modificar en el instante y depende de una conexión cibernética. La misma definición de la palabra *tradición* se nos ha calado, inevitablemente, de innovación.

Así que trataremos en este estudio de mostrar la palabra en su tradición y en su evolución, en su permanencia y en su devenir, en su inmanencia y en su trascendencia. Y, para esto, empezaremos por el principio.

## 1. LA APARICIÓN DEL LENGUAJE. ¿APARICIÓN DE LA TRADICIÓN?

Los seres humanos, conocido es, hablamos porque tenemos un cerebro capacitado para ello, pero también emitimos una gama variadísima de sonidos significativos porque disponemos de una laringe dispuesta en una posición mucho más baja que la del resto de los mamíferos: esto nos impide respirar mientras bebemos, pero nos permite también emitir sonidos diferenciados gracias a esta especial ubicación de la laringe en el tracto vocal. De al-

<sup>1</sup> <http://www.rae.es>

guna n  
a camb

mates  
precios  
perviv  
los osc  
cientes  
de los  
que la  
do 10.  
de un  
recurs  
vadore  
para c  
güístic  
mana,  
Martír

Polític  
distinc  
humar

Si tra  
ción n  
en aqu

IN

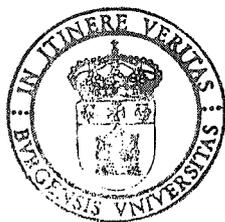
guna manera, hemos recibido la desgraciada posibilidad del atragantamiento a cambio de goce de la capacidad funcional de hablar.

El caso es que, según los estudios realizados entre los diferentes primates y homínidos, parece que la especie humana es la única dotada con el precioso bien del habla. Precisamente, parece ser esa una de las causas de supervivencia de nuestra especie frente a los neandertales. Sin adentrarnos en los oscuros e impenetrables vericuetos sobre el origen del lenguaje y, conscientes de la controversia científica que suscita el análisis del aparato fonador de los homínidos, puestos a realizar «prehistoria ficción», a uno le gustaría que la sustitución de los neandertales por la especie humana no hubiera durado 10.000 años, sino que fuera cosa casi inmediata. Sería grato ver, a un lado de un río, el modo tradicional de comunicarse de unos, por medio de diversos recursos paralingüísticos como gruñidos y, en la otra orilla, a unos seres innovadores, rasgadores de la tradición, que emprenden la bonita odisea de hablar para comunicarse. Porque no hay que olvidar que la comunicación, sea lingüística o emplee otro tipo de símbolos, es una capacidad exclusivamente humana, al igual que su capacidad para generar mundos de ficción (Arsuaga y Martínez, 1998; Arsuaga, 1999; Mosterín, 2006).

En este punto, es del todo inexcusable acudir al libro primero de la *Política* de Aristóteles, donde el Estagirita realiza su conocida y acertadísima distinción entre *palabra* y *voz*, con la atribución de aquella a la socialización humana.

«La razón de que el hombre sea un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier otro animal gregario, es clara. La naturaleza, pues, como decimos, no hace nada en vano. Sólo el hombre, entre los animales, posee la palabra (logos). La voz es una indicación del dolor y del placer; por eso la tienen también los otros animales (ya que por su naturaleza ha alcanzado hasta tener sensación del dolor y del placer e indicarse estas sensaciones unos a otros). En cambio, la palabra existe para manifestar lo conveniente y lo dañino, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio de los seres humanos frente a los demás animales: poseer, de modo exclusivo, el sentido de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, y las demás apreciaciones. La participación comunitaria en éstas funda la casa familiar y la ciudad.»

La palabra, por lo tanto, es un bien y un don esencialmente humano. Si tradicional entre los animales era poder transmitir cierto tipo de información más o menos sofisticada, la innovación humana consistirá, precisamente, en aquello que más le anclará en su tradición: la palabra.



práctica, pero también una dimensión imaginativo-simbólica, con la que nacerían los primeros relatos al calor del fuego, las primeras canciones, las primeras historias que calmasen el miedo o inundasen de alegría.

### 3. LA PUGNA ENTRE ORALIDAD Y ESCRITURA

La oralidad es, pues, la forma más genuina de comunicación humana, la comunicación hasta ahora tradicional en este recorrido histórico. Un invento tecnológico, sin embargo, iba a introducirse en nuestra forma de comunicarnos: la escritura.

En la época griega clásica ya hay testimonios del conflicto entre esta forma de comunicación oral, tradicional, y una forma de comunicación escrita que empieza paulatinamente a generalizarse. Tenemos un magnífico ejemplo de esta disputa en el *Fedro* de Platón. El filósofo, por medio de Sócrates, narra la leyenda egipcia sobre la invención de la escritura (Platón, *Fedro*, 274b-275e):

«Pues este invento dará origen en las almas de quienes lo aprendan al olvido, por descuido del cultivo de la memoria, ya que los hombres, por culpa de su confianza en la escritura, serán traídos al recuerdo desde fuera, por unos caracteres ajenos a ellos, no desde dentro, por su propio esfuerzo. Así que, no es remedio para la memoria, sino para suscitar el recuerdo lo que es tu invento. Apariencia de sabiduría y no sabiduría verdadera procuras a tus discípulos. Pues habiendo oído hablar de muchas cosas sin instrucción, darán la impresión de conocer muchas cosas, a pesar de ser en su mayoría unos perfectos ignorantes; y serán fastidiosos de tratar al haberse convertido, en vez de sabios, en hombres con la presunción de serlo».

Y sigue luego Sócrates:

«Así, pues, tanto el que deja escrito un manual como el que lo recibe, en la idea de que de las letras derivará algo cierto y permanente, está probablemente lleno de gran ingenuidad y desconoce la profecía de Ammón, al creer que las palabras escritas son capaces de algo más que de hacer recordar a quien conoce el tema sobre el que versa lo escrito. [...] Pues eso es, Fedro, lo terrible que tiene la escritura y que es en verdad igual a lo que ocurre con la pintura. En efecto, los productos de ésta se yerguen como si estuvieran vivos, pero si se les pregunta algo, se callan con gran solemnidad. Lo mismo les pasa a las palabras escritas. Se creería que hablan como si pensarán, pero si se les pregunta con el afán de informarse sobre algo de lo dicho, expresan tan sólo una cosa que siempre es la misma. Por otra parte, basta con que algo se haya escrito una solo vez, para que el escrito circule por todas partes lo mismo entre los entendidos que entre aquellos a los que no les concierne en absoluto, sin que sepa decir a quiénes les debe interesar y a quiénes no».

práctica, pero también una dimensión imaginativo-simbólica, con la que nacerían los primeros relatos al calor del fuego, las primeras canciones, las primeras historias que calmasen el miedo o inundasen de alegría.

### 3. LA PUGNA ENTRE ORALIDAD Y ESCRITURA

La oralidad es, pues, la forma más genuina de comunicación humana, la comunicación hasta ahora tradicional en este recorrido histórico. Un invento tecnológico, sin embargo, iba a introducirse en nuestra forma de comunicarnos: la escritura.

En la época griega clásica ya hay testimonios del conflicto entre esta forma de comunicación oral, tradicional, y una forma de comunicación escrita que empieza paulatinamente a generalizarse. Tenemos un magnífico ejemplo de esta disputa en el *Fedro* de Platón. El filósofo, por medio de Sócrates, narra la leyenda egipcia sobre la invención de la escritura (Platón, *Fedro*, 274b-275e):

«Pues este invento dará origen en las almas de quienes lo aprendan al olvido, por descuido del cultivo de la memoria, ya que los hombres, por culpa de su confianza en la escritura, serán traídos al recuerdo desde fuera, por unos caracteres ajenos a ellos, no desde dentro, por su propio esfuerzo. Así que, no es remedio para la memoria, sino para suscitar el recuerdo lo que es tu invento. Apariencia de sabiduría y no sabiduría verdadera procuras a tus discípulos. Pues habiendo oído hablar de muchas cosas sin instrucción, darán la impresión de conocer muchas cosas, a pesar de ser en su mayoría unos perfectos ignorantes; y serán fastidiosos de tratar al haberse convertido, en vez de sabios, en hombres con la presunción de serlo».

Y sigue luego Sócrates:

«Así, pues, tanto el que deja escrito un manual como el que lo recibe, en la idea de que de las letras derivará algo cierto y permanente, está probablemente lleno de gran ingenuidad y desconoce la profecía de Ammón, al creer que las palabras escritas son capaces de algo más que de hacer recordar a quien conoce el tema sobre el que versa lo escrito. [...] Pues eso es, Fedro, lo terrible que tiene la escritura y que es en verdad igual a lo que ocurre con la pintura. En efecto, los productos de ésta se yerguen como si estuvieran vivos, pero si se les pregunta algo, se callan con gran solemnidad. Lo mismo les pasa a las palabras escritas. Se creería que hablan como si pensarán, pero si se les pregunta con el afán de informarse sobre algo de lo dicho, expresan tan sólo una cosa que siempre es la misma. Por otra parte, basta con que algo se haya escrito una solo vez, para que el escrito circule por todas partes lo mismo entre los entendidos que entre aquellos a los que no les concierne en absoluto, sin que sepa decir a quiénes les debe interesar y a quiénes no».

Platón, por lo que sabemos, defiende la palabra como vehículo de enseñanza para preservar la tradición. Porque la nueva técnica de comunicación, la escritura, está estigmatizada como una advenediza. En palabras de Havelock, «La musa nunca se convirtió en la amante abandonada de Grecia. Aprendió a leer y escribir mientras continuaba cantando» (Havelock, 1996: 45). La aparición de la escritura hizo que las cosas cambiaran de forma paulatina: «La musa cantora se transmuta en escritora: ella que requería a los hombres que la escucharan los invita ahora a leer.» (Havelock, 1996: 94). Sin embargo, lo cierto es que en Grecia, sobre todo a partir del siglo IV antes de Cristo, va produciéndose el tránsito paulatino de unas composiciones escritas u orales siempre difundidas por medio de la representación oral a una asunción de un mayor protagonismo del libro para la transmisión cultural.

Esto no quita para que la lectura en la Grecia antigua tenga aún un carácter instrumental: la escritura es incompleta por sí misma y precisa de la sonorización y, en consecuencia, los destinatarios son oyentes más que lectores. Esta práctica de lectura en voz alta, como no podía ser de otra manera, condiciona el modo de escritura, que tiene elementos provenientes de la oralidad.

En esa pugna, la escritura va ganando terreno, pero la oralidad no desaparece. La lectura en voz alta, para uno mismo o para otros, es un fenómeno muy habitual por lo menos hasta el siglo XVII, pese a que ya en Grecia disponemos de algunos testimonios de lectura silenciosa (Cavallo y Chartier, 1998; Cavallo, 1995: 11-13): Dionisio confiesa en *Las ranas* de Aristófanes (vv. 52-53) que «a bordo de la nave leía para mis adentros la Andrómeda», y en un texto platónico se dice que «en la soledad quiero leer para mis adentros». Significativo y bello, a este respecto, es el pasaje de las *Confesiones* de San Agustín cuando éste ve a San Ambrosio leyendo en su celda de Milán:

«Cuando él leía, recorrían las páginas los ojos y el corazón profundizaba el sentido, pero la voz y la lengua descansaban. Muchas veces, estando nosotros presentes —porque a nadie se le prohibía la entrada, ni había costumbre de anunciarle al visitante—, le vimos leer así en silencio y jamás de otra manera. Y después de haber estado sentados largo rato sin decir nada —¿quién se hubiese atrevido a importunar a un hombre tan abstraído?— nos retirábamos suponiendo que durante ese breve tiempo que podía encontrar para fortalecer su espíritu descansando del tumulto de los asuntos ajenos, no quería que se le distrajese. Tal vez se guardaba temiendo que un oyente, atento y cautivado ante un pasaje un tanto oscuro del autor que estaba leyendo, lo obligase a explicar o discutir algunas cuestiones más difíciles y que, por el tiempo empleado en ese menester no pudiese leer tantos volúmenes como quisiera. Aunque acaso también el cuidar su voz que se le enronquecía con mucha facilidad, pudiera ser el verdadero motivo de que leyese en silencio. Mas fuese cual fuese la intención con que lo hacía aquel varón, seguramente que era buena».

San Agustín, *Confesiones*, Libro VI, cap. 3

I  
era lo hab  
oralidad. J  
las palab  
ventajas s

### 3. LA MAT

I  
caz, pero  
den ya co  
mantiene  
bimos a é  
quiera de  
período d  
diferentes  
gráfica o  
mente ins  
blar tamb  
distintos  
naria y at  
completo  
sido ya to

bro. Y hal  
do el mec  
hubieran  
arcilla o r  
piro no h  
no, que p  
gran part  
ga, un me  
y borrar,  
samos al  
libro «tra

pero difu  
supuso la  
nal por e  
porque al  
gunos art

En el siglo IV después de Cristo era posible leer en silencio, pero no era lo habitual. La comprensión de las palabras todavía estaba vinculada a la oralidad. De este método tradicional se pasó a la privacidad, ámbito en el que las palabras quedan cercadas por los muros de la intimidad del lector y cuyas ventajas serán reconocidas e incluso propugnadas por la filosofía escolástica.

### 3. LA MATERIALIDAD DEL LIBRO

En la oralidad teníamos un producto de comunicación sólido y eficaz, pero evanescente. Un medio que fue innovador, pero al que todos entienden ya como tradicional. Como acabamos de ver, la oralidad y la escritura mantienen distintos grados de convivencia más o menos satisfactoria. Concebimos a ésta como una forma estable, pero no lo es ni lo ha sido nunca. Ni siquiera descenderemos a explicar que la escritura también ha sufrido un largo período de formación (Martínez de Sousa, 1992) desde sus protoformas a sus diferentes manifestaciones: escritura cuneiforme, pictográfica, jeroglífica, ideográfica o fonética. Más o menos innovadoras, pero todas ellas ya suficientemente instaladas en nuestra tradición iconográfica y cultural. Podríamos hablar también de los sucesivos alfabetos, de los diferentes tipos de letra o de los distintos criterios de puntuación u ortografía. Se tildó en su día de revolucionaria y atrevida una propuesta de Gabriel García Márquez para transmutar por completo nuestra ortografía, pero se olvidaba que una iniciativa similar había sido ya tomada en el siglo XVII por el maestro Gonzalo Correas.

Hemos hablado de la escritura, pero no de su vehículo material: el libro. Y hablamos todavía de este vehículo, tan tradicional, como si hubiera sido el medio natural de la transmisión escrita, como si los signos escritos no hubieran atravesado la gran aventura de las piedras, las pieles, las tablillas de arcilla o madera, las conchas, la cerámica o el hueso. Como si, en su día, el papiro no hubiera sido material innovador. Como revolucionario fue el pergamino, que prácticamente sustituyó al papiro hacia el siglo IV. Sin el pergamino, gran parte de nuestra cultura occidental se hubiera perdido. Era, nadie lo niega, un material innovador y versátil: se cortaba con facilidad, se podía raspar y borrar, y podía escribirse por las dos caras. Del rollo o los pliegos sueltos pasamos al novedoso códice, que dará forma a nuestra moderna concepción de libro «tradicional», que, en términos comparativos, es bastante moderno.

Eso por no hablar del papel, inventado mucho antes por los chinos pero difundido y propagado en la Edad Media. La imprenta, ya lo sabemos, supuso la consagración definitiva de este material, y será el soporte tradicional por excelencia desde entonces, aunque no se olvide que también cambia, porque ahora se procesa industrialmente, se recicla o se libera del cloro... y algunos artesanos, de nuevo, vuelven a fabricarlo al uso de antaño.

Tablas, rollos, códices, libro impreso y libro digital, del que luego hablaremos; ilustraciones e iluminaciones; encuadernaciones y bibliotecas; paleografía y tipografía; libro de bolsillo y libro facsímil; *scriptorium* medieval, fotograbadores y linotipistas: extraño conglomerado de innovaciones, tradiciones, oficios desaparecidos o industria boyante. En cualquier caso, lo cierto es que la escritura (Izquierdo, 1980: 204-210; Brown y Yule, 1993: 23 y ss.; Tusón, 1993: 23 y ss.; Lamíquiz, 1997: 39 y ss.; Tusón, 1997: 19 y ss.; Gauger, 1998) transfiguró nuestra cultura, nos ayudó a una ordenación distinta del pensamiento y colaboró en nuestra capacidad de abstracción, en un sistema en el que el emisor y receptor estaban separados. Por no hablar de su conversión en depósito más o menos seguro de nuestro conocimiento (Aguirre, 1997a), si las llamas, humedades y otros imponderables no se meten en su camino. Por su parte, el eje acústico-visual sobre el que giraba el texto oral o el texto leído ante un auditorio se trocó en una concepción meramente visual, con el auxilio, por qué no decirlo, del tacto —la maravillosa caricia de la página, el efecto físico de ir recorriendo con dedos y manos la letra impresa— e incluso del olfato.

#### 4. CULTURA, TRADICIÓN Y ELEMENTOS TECNOLÓGICOS

La palabra *tecnología* parece encontrarse en el polo opuesto de la palabra *tradicición*: donde una entra, la otra se extingue. Sin embargo, ya hemos apuntado antes que la escritura es tecnología y que los soportes que la contienen también lo son. Son tecnología otros medios comunicativos no lingüísticos, como el tambor o las señales de humo. Tampoco olvidamos otras tecnologías que mejoran las condiciones de emisión y recepción (Albaladejo, 2001) como son los altavoces y los micrófonos, elementos que minimizan el esfuerzo de voz del emisor a la vez que ahorran energías auditivas en los receptores. Pero es cosa cierta que otros medios de comunicación, surgidos de la tecnología, han renovado profundamente nuestra comunicación, por más que ahora los tengamos por elementos arraigados en nuestra tradición.

El teléfono, invento de Antonio Meucci usurpado por Graham Bell en 1876, dio la oportunidad de comunicarse a dos interlocutores a distancia por vía acústica recuperando el sentido de la comunicación auditiva instantánea. Hoy, en su forma tradicional, está quedando ya antiguo frente al teléfono móvil, que incorpora muchas y sofisticadas formas de comunicación auditiva, visual o escrita y mediante el cual es posible comunicarse incluso cuando no te comunicas, como en el caso de las «llamadas perdidas». Estos teléfonos son auténticos asistentes personales dotados de alarmas, despertadores, cronómetros y calculadoras... Auténticos soportes tecnológicos que han reemplazado de manera física muchas parcelas de nuestra memoria.

O e  
ráneo del tel  
dio auditivo  
instantáneo  
do ya está in  
res a la telev  
que recuper  
lenguaje kin  
tico para atr  
con el oyent  
de los transi  
dotado de u  
dermo, quizá  
marios, que  
grandes aud

Má  
sonas han n  
su salón. An  
parte de nue  
la ha cumpl  
año teñic  
la radio se a  
reunidos los  
guaje y la ki  
y ha interna  
Veinte mil l  
nos, la proli  
tura hacia u  
que conoce  
quimales y  
to con los a  
abierto... Q  
sos de cant  
o «tele-cárc  
presentante  
excéntricos  
innovadora  
suceso no c  
algunos nif  
taciones pa  
tura digital

O el primer gran medio de comunicación de masas, casi contemporáneo del teléfono: la radio de Marconi. Como el teléfono, se trataba de un medio auditivo, pero dirigido a un público múltiple, por medio de un mensaje instantáneo o grabado. La gran innovación que supuso parece olvidada cuando ya está incrustado en la memoria colectiva de varias generaciones anteriores a la televisión. La radio es un elemento muy querido por la tradición porque recupera parte de la esencia oral de la comunicación: no recobra el lenguaje kinésico, pero sí el paralenguaje; precisa de un fuerte componente fáctico para atrapar la atención del receptor; permite una moderada interacción con el oyente, y contiene un gran poder de sugestión. La progresiva reducción de los transistores permitió hacer de ella un instrumento portátil y, por tanto, dotado de una gran versatilidad. A fuerza del uso que le damos ahora, tan moderno, quizá se nos hayan olvidado ya esos grandes aparatos que ocupaban armarios, que reunían a familias enteras para rezar el rosario o que concitaban grandes audiencias con sus concursos o radionovelas.

Más moderna es la televisión. Pero sólo relativamente. Muchas personas han nacido ya con un aparato televisor invadiendo su cuarto de estar o su salón. Auténtico monstruo para algunos, la televisión ha aglutinado gran parte de nuestro moderno imaginario colectivo. Ahora que *Televisión Española* ha cumplido cincuenta años, todos vemos esas antiguas retransmisiones de antaño teñidas con la nostalgia de nuestro pasado. Al componente auditivo de la radio se añade, de nuevo, el elemento visual, con la que ya volvemos a ver reunidos los tres elementos primigenios de la oralidad: el lenguaje, el paralenguaje y la kinésica. La televisión ha ampliado desmesuradamente el auditorio y ha internacionalizado nuestras vivencias. Un muchacho del siglo XIX leía *Veinte mil leguas de viaje submarino* y las descripciones de los fondos marinos, la prolijidad de datos geográficos y técnicos suponían una auténtica apertura hacia un mundo desconocido. Nosotros hemos vivido un mundo en el que conocemos a leones y gacelas, orcas y delfines, volcanes y glaciares, esquimales y tuaregs, vivimos aventuras *Al filo de lo imposible*, penetramos junto con los arqueólogos en tumbas egipcias, asistimos a operaciones a corazón abierto... Quizá, esto ya no sea sino tradición: la «innovación» es ver concursos de cantantes entonando melodías a ritmo de karaoke, concursos de baile o «tele-cárceles» –bien nutridos en algunas ocasiones de famosos y eximios representantes populares–, programas de mañana, tarde y noche que reúnen a excéntricos personajes... Pensándolo bien, quizá no sea sino una moda no tan innovadora: el gusto por el chascarrillo y lo escatológico, por el cotilleo y el suceso no dejan de ser tan «tradicionales» como la humanidad. Por su parte, algunos niños han huido (o simplemente, han complementado) estas manifestaciones para refugiarse en el ordenador o las videoconsolas: ha llegado la cultura digital.

## 5. LA CULTURA DIGITAL

Si alguna expresión, si alguna realidad ha logrado concitar en los últimos años la palabra *tradicción* es la de «cultura digital» o cibercultura. Tras una, por contraste, suele aparecer la otra: correo, prensa o enciclopedia encuentran ya muchas veces el apellido de *tradicional* o *digital*. Este mundo de lo digital tiene muchos menos años de antigüedad, pero se ha instalado en nuestro modo de vida de manera rápida y eficaz. Y no por obvio es menos necesario recordar que la cibercultura no es más que una tecnología «nueva», del mismo modo que lo fueron en su día otras muchas que hemos repasado con anterioridad (Aguirre, 1997b).

En la comunicación digital se aprecia una primera separación entre información y soporte (Aguirre, 1997a). La información digital no es un producto final, dada su virtualidad –iniciada en sistema binario, requiere de procesos informáticos para su descodificación– movilidad –mayor en la información y menor en el soporte–; es transferible de forma casi inmediata sin sufrir alteraciones, con una estructura abierta o reconfigurable, lo que conduce a modificaciones en el concepto de autoría.

Podemos partir de algunos de los ejemplos y datos tecnológicos arriba expuestos u otros de los que no habíamos hablado. El correo electrónico, denostado por muchos, ha recuperado la tradición de la escritura, la rapidez y frecuencia de nuestros contactos. La diferencia con el correo tradicional es nítida: el correo electrónico es mucho más rápido, pero también mucho más barato. Y alterna y combina viejos usos con otros más modernos. Por supuesto, nos permite elegir la instancia emisora, o mandar el mensaje a muchas personas, o enviar el mensaje a uno y una copia en papel carbón –bonita expresión que recupera la memoria de esa hoy tradicional y casi abandonada máquina de escribir– a otro, en un bonito e intrincado juego de receptores y destinatarios. Uno puede ser remitente con su nombre real o con uno inventado, puede abrir el mensaje o, despechado o molesto, descartarlo. Dispone de una capacidad ingente de memoria a la manera de la agenda, con nombres, direcciones, cargos, cargas y cumpleaños. Si antes un tío tuyo te adjuntaba un billete de cien pesetas, hoy adjuntamos con igual alegría, a golpe de clic, un archivo, un vídeo, una canción o, simplemente, un enlace.

Radio, prensa y televisión quedan totalmente transfigurados en el medio electrónico (Albaladejo, 2006). Los que fueron antaño elementos de la modernidad son ahora trastocados y transubstanciados en la era digital: escuchamos las emisoras «convencionales» de radio por Internet en directo o en diferido, pero también emisoras puramente cibernéticas y a la carta; vemos la televisión por la Red, pero también rescatamos los fragmentos de otras emisiones e, incluso, grabaciones particulares, gracias a *Youtube*; consultamos los

periódicos se  
contenidos y  
ciones, foros  
cos exclusiv

Asin  
tan tradiciona  
del saber que  
to que mucho  
por los medic  
les. Las razon  
–hay encicloj  
ción “filibust  
gua en el tien

En e  
por teléfono,  
tas con nuest  
mos y colgare  
nal. Los *cha*  
tradición del  
do retardado  
artificialmen  
gestualidad k

En  
abierto las pu  
ra, los *podca*  
en formato d  
manera de lo  
marse en nu  
aprovechado  
mismo de un  
de una publi  
acción, con r  
tada e inespe

De  
consecuenci

### 5.1. La apar

El r  
antigua plaz

periódicos señeros de nuestro país o del extranjero, salpimentados con nuevos contenidos y mezclando elementos visuales con elementos auditivos, animaciones, foros o entrevistas en línea, pero también leemos en pantalla periódicos exclusivamente cibernéticos (Albaladejo, 2006).

Asimismo, es posible que optemos por consultar una enciclopedia, tan tradicional como para no olvidar ni obviar la modernísima actualización del saber que supuso la labor emprendida por los ilustrados franceses. Es cierto que muchos prefieren el tacto y el olor del papel, pero otros muchos optan por los medios cerrados, semicerrados o abiertos de las enciclopedias digitales. Las razones, el ahorro de espacio, el nada despreciable aspecto pecuniario –hay enciclopedias gratuitas, pero también puede recuperarse la vieja tradición “filibustera” para hacerse con los bienes ajenos...– y, sobre todo, la mengua en el tiempo de consulta y los materiales multimedia anejos.

En el plano de las comunicaciones simultáneas, si decidimos hablar por teléfono, programas como *Skype* nos permitirán mantener charlas gratuitas con nuestros amigos y familiares a través del ordenador. Eso sí, descolgaremos y colgaremos de forma metafórica y casi análoga a la del teléfono tradicional. Los *chats* (Mayans, 2000; Yus, 2001), por su parte, recuperarán la tradición del diálogo, si uno tiene la paciencia de seguir un discurso a menudo retardado e incongruente. Eso sí, junto con la forma dialogada se recuperan artificialmente otras formas del discurso oral: el paralenguaje simulado y la gestualidad kinésica convertida en emoticonos.

En el caso de las comunicaciones diferidas, el mundo digital ha abierto las puertas a nuevas formas de comunicación: los cuadernos de bitácora, los *podcast* y los *videoblogs*, ya sean, respectivamente, escritos, hablados o en formato de vídeo. Surgidos de proyectos e inquietudes individuales, a la manera de los diarios personales, han traspasado estas fronteras para transformarse en nuevas formas de periodismo y de narrativa de cuyo tirón se han aprovechado ya grandes empresas de la comunicación. Podría hablarse así mismo de una publicidad que invade los espacios de la pantalla, pero también de una publicidad buscada por el receptor con elevadísimos índices de interacción, con música, vídeos y animaciones, narrativización y expansión inusitada e inesperada de contenidos (Urbina, 2006).

De todo este mundo tecnológico y digital, puede extraerse alguna consecuencia:

### **5.1. La aparición del ágora digital**

El mundo digital, por medio de Internet, recupera el aspecto de una antigua plaza griega o de un mercado medieval en un mundo, eso sí, globali-

zado, para convertirse en un auténtico espacio retórico (Burbules, 2002; Navarro Colorado, 2003; Albaladejo, 2004). Se trata de un lugar de encuentro e intercambio en el que se dialoga, se lanzan ideas y discursos, se compra, se vende y se mercadea, se hace patente lo oculto se esconde lo visible, se informa y se convence, se juega y se subasta. Es un lugar de encuentro entre mucha gente por medio de la palabra, el sonido y la acción.

Además, Internet, como el ágora, está dotada de una fuerte impronta social. Ciertamente es que se piensa que la Red hace caer a los individuos en el aislamiento, pero ese aislamiento presencial se contradice con el carácter socio-comunicativo mediante el cual, y por medio de la tecnología, el ciudadano, cerrado aparentemente en sí mismo, puede abrirse al mundo de las redes sociales.

## 5.2. Nuevo concepto de libro

En segundo lugar, el concepto de libro, tan arraigado en nuestra cultura, ha cambiado de valencia (Sagredo Fernández, 2000; Fernández Rodríguez, 2002). Una buena manera de conocer el desarrollo de las sociedades es conocer sus leyes: el Consejo de Ministros del gobierno español remitió el día 3 de noviembre de 2006 a las Cortes Generales el *Proyecto de Ley de la lectura, el libro y las bibliotecas*<sup>2</sup>. Según la nota de prensa, el libro ya no se limita en este proyecto de ley al formato tradicional, sino que su definición está plenamente adaptada a los cambios tecnológicos. Así, se entiende por libro «la obra científica, literaria o de cualquier otra índole que constituye una publicación unitaria editada en uno o varios volúmenes y que puede aparecer impresa o en cualquier otro soporte susceptible de lectura».

Siguiendo a Joaquín Aguirre Moreno, podemos decir que:

«Los *apocalípticos* que anuncian la destrucción de la cultura por la llegada de las nuevas tecnologías deberían analizar los procesos históricos. Siempre se han estado produciendo “nuevas tecnologías”. La escritura, el papiro, el pergamino, el papel, la imprenta, la rotativa, fueron todas ellas vistas como “nuevas tecnologías” y recibidas con recelo en su momento». (Aguirre, 1997b)

Nuestra cultura le concede tal importancia al libro (Aguirre, 1997a) que cualquier cuestionamiento a su estatus de preeminencia es devuelto de manera doblemente acrítica, tanto por parte de quienes, en su afán hiperconservador, niegan cualquier posibilidad alternativa a este soporte, o de quienes, en su desmedido afán rupturista, desean aniquilarlo.

<sup>2</sup> [http://www.la-moncloa.es/ConsejodeMinistros/Referencias/\\_2006/refc20061103.htm](http://www.la-moncloa.es/ConsejodeMinistros/Referencias/_2006/refc20061103.htm).

## 5.3. Nuevas

El r  
bién a una n  
relaciones er

Est  
ra (Fernández  
distinta de la  
de un documen  
dez Rodríguez  
vo tipo de ho

La  
nal: el lector  
salta la secu  
vínculo al sí  
(Wilson, Har  
hipertexto, r  
se expande t

Los  
res y constru  
pragmática. L  
medias par  
qué herramie  
sany, 2006):  
en palabras c  
que no tiene  
nal. A golpe  
nificado nun

## 5.3. Nueva c

En  
cultura (Agu  
y de interpre

<sup>3</sup> En la página  
pueden encontr  
pertenecientes  
vas formas de c  
teresantísimas r

### 5.3. Nuevas formas de lectura. Interacción, multimedialidad e hipertexto

El nuevo formato no es mero cambio de carcasa, sino que incita también a una nueva forma de pensar y a un nuevo cambio de paradigma en las relaciones entre autor y lector.

Este nuevo paradigma comienza por el cambio en la forma de lectura (Fernández Rodríguez, 2002). La lectura en pantalla es significativamente distinta de la lectura en papel y sigue unas pautas muy diferentes a la lectura de un documento escrito (Climent, 1997; Fernández Rodríguez, 2002; Fernández Rodríguez, 2004; Navarro Colorado, 2003). Parece que ha surgido un nuevo tipo de *homo* que sustituye al *homo zapping*; el *homo clicking*.

La lectura en una pantalla no sigue las pautas de la lectura tradicional: el lector desvía su mirada continuamente hacia los primeros párrafos y se salta la secuencia convencional de lectura, salta de una página a otra y de un vínculo al siguiente. Ahora parece que nos encontramos con el *homo clicking* (Wilson, Hamzah y Khattab, 2003; Fernández Rodríguez, 2004). Es el reino del hipertexto, mediante el cual vamos de rama en rama del conocimiento y que se expande también en el ámbito de la narrativa audiovisual (Urbina, 2006)<sup>3</sup>.

Los creadores de sitios y páginas web conocen ya estos hábitos lectores y construyen éstos con el conocimiento previo de lo que será su eficacia pragmática. Además, los autores disponen de herramientas interactivas y multimediales para componer el mensaje (Aguirre, 1997b; Navarro Colorado, 2003), qué herramientas condicionan de manera significativa la forma de lectura (Casany, 2006): no nos encontramos ante un receptor pasivo ante el mensaje, sino, en palabras de Aguirre, ante un «lectoautor»: el receptor construye un mensaje que no tiene las mismas dimensiones espacio-temporales que el escrito tradicional. A golpe de clic y navegando por las redes hipertextuales, construye un significado nunca idéntico y sin un final previamente establecido.

### 5.3. Nueva construcción de cultura y nueva construcción del saber.

En todos los sentidos apuntados, la tecnología no es enemiga de la cultura (Aguirre, 2001), sino que esta ha de mirarse en su clave comunicativa y de interpretación del mundo. La cultura no lo es si no sirve para explicar

<sup>3</sup> En la página web <http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/gt.php?lengua=es&id=104> pueden encontrarse todas las comunicaciones presentadas al Congreso de Cibersociedad de 2006 pertenecientes al grupo de "Narrativa digital. Literatura y literaturas en la sociedad digital. Nuevas formas de comunicación, nuevas formas de creación", entre las cuales pueden encontrarse interesantísimas reflexiones sobre el hipertexto y la hiperficción.

nuestra esencia como seres humanos, y tiene que disponer de herramientas para la explicación de esta esencia en todo momento y todo lugar, por lo cual, precisa de adaptación a cada momento: la firmeza en la tradición, pero el convencimiento de que también la innovación es una necesidad. Y en esa construcción de una cultura, los medios, formas y sistemas de comunicación han sido siempre elementos fundamentales para la construcción de la misma (Aguirre, 1997b; Balpe, 1997).

## 6. CONCLUSIÓN

En suma, la historia de la innovación en la comunicación humana es también la historia de nuestra tradición. Lo decía con acertadísima expresión el poeta Vicente Aleixandre en el discurso de recepción del Premio Nobel de Literatura, leído el 12 de diciembre de 1977, donde deja muy claro el valor de la tradición y de la innovación cuando habla de su poesía:

«Nos interesó vivamente todo cuanto tenía valor, sin importarnos donde éste se hallase. Y si fuimos revolucionarios, si lo pudimos ser, fue porque antes habíamos amado y absorbido incluso aquellos valores contra los que ahora íbamos a reaccionar. Nos apoyábamos fuertemente en ellos para poder así tomar impulso y lanzarnos hacia adelante en brinco temeroso al asalto de nuestro destino. [...] Tradición y revolución. He ahí dos palabras idénticas».

Si tenemos en cuenta que *tradición e innovación* no son más que términos complementarios y no opuestos, podremos percibir mucho mejor los matices y valores de las culturas, conscientes de lo que suponen para la construcción de un saber abierto siempre hacia el futuro. En las nuevas formas de comunicación encontramos asumidas y no anuladas las formas tradicionales, por lo que la voz, la palabra y la escritura permanecen como ejes esenciales de nuestra cultura.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABASCAL, María Dolores (2004): *La teoría de la oralidad*, Málaga, Analecta Malacitana (Anejo XLIX), 2004.
- AGUIRRE MORENO, Joaquín M.<sup>a</sup> (1997a): «El futuro del libro», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 5 (marzo-junio 1997). Disponible en Internet en: <http://www.ucm.es/OTROS/especulo/numero5/futlibro.htm>
- AGUIRRE MORENO, Joaquín M.<sup>a</sup> (1997b): «La incidencia de las Redes de comunicación en el Sistema literario», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 7 (noviembre 1997). Disponible en Internet en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero7/sistemal.htm>

AGUIRRE M  
nología  
2002). I  
http://v

ALBALADEJ

ALBALADEJ  
*Retóric*  
www.a

ALBALADEJ  
web», e  
en Inter  
http://v  
&idiom

ALBALADEJ  
nández  
ma Coc  
*Emilio*  
pp. 23-

ALEIXANDF  
ra», 12  
http://i  
sp.htm.

ARSUAGA, J  
*de la ev*

ARSUAGA, J

BALPE, J. P. (1  
en Inter  
http://f

BURBULES,  
(ed.), S  
ble en l  
http://f

BROWN, Gil

CASSANY, I  
compo  
http://v

CASSANY, I  
Anagra

CAVALLO, C

- AGUIRRE MORENO, Joaquín M.<sup>a</sup> (2001): «Ciencia, Humanismo, Humanidades y Tecnología», *Especulo. Revista de estudios literarios*, 19 (noviembre 2001-febrero 2002). Disponible en Internet en:  
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero19/humanism.html>
- ALBALADEJO, Tomás (1989): *Retórica*, Madrid, Síntesis, 1989.
- ALBALADEJO, Tomás (2001): «Retórica, tecnologías y receptores», *Logo. Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación*, 1 (2001), 9-18. Disponible en Internet en:  
[www.asoacion-logo.org/revista-logo.htm](http://www.asoacion-logo.org/revista-logo.htm).
- ALBALADEJO MAYORDOMO, Tomás (2004): «La comunicación retórica en los sitios web», en *II Congreso on line del observatorio para la cibernética*. Disponible en Internet en:  
[http://www.cibersociedad.net/congres2004/grups/fitxacom\\_publica.php?grup=24&idioma=es&id=417](http://www.cibersociedad.net/congres2004/grups/fitxacom_publica.php?grup=24&idioma=es&id=417)
- ALBALADEJO, Tomás (2006): «Retórica del periodismo digital», en José Antonio Hernández Guerrero, María del Carmen García Tejera, Isabel Morales Sánchez y Fátima Coca Ramírez (eds.), *Retórica, Literatura y Periodismo. Actas del V Seminario Emilio Castelar*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura y Universidad de Cádiz, pp. 23-32.
- ALEIXANDRE, Vicente (1977): «Discurso de recepción del Premio Nobel de Literatura», 12 de diciembre de 1977. Disponible en Internet en:  
[http://nobelprize.org/nobel\\_prizes/literature/laureates/1977/alexandre-lecture-sp.html](http://nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1977/alexandre-lecture-sp.html).
- ARSUAGA, Juan Luis & Martínez, Ignacio (1988): *La especie elegida. La larga marcha de la evolución humana*, Madrid, Temas de Hoy, 1988.
- ARSUAGA, Juan Luis (1999): *El collar del neandertal*, Madrid, Temas de Hoy, 1999, 9.<sup>a</sup> ed.
- BALPE, J. P. (1997): «Technologies numériques et construction du savoir ». Disponible en Internet en:  
<http://hypermedia.univ-paris8.fr/Jean-Pierre/articles/Technonum.html>
- BURBULES, Nicholas C. (2002): «The Web as a Rhetorical Place», en Ilana Snyder (ed.), *Silicon Literacies*, London, Routledge, 2002, pp. 75-84. También disponible en Internet:  
<http://faculty.ed.uiuc.edu/burbules/papers/rhetoric.html>
- BROWN, Gillian & Yule, George (1993): *Análisis del discurso*, Visor, 1993.
- CASSANY, Daniel (2000): «De lo analógico a lo digital. El futuro de la enseñanza de la composición», *Lectura y Vida*, 21/4: 6-15, 2000. Disponible en Internet en:  
<http://www.lecturayvida.org.ar/pdf/cassany.pdf>.
- CASSANY, Daniel (2006): *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- CAVALLO, Guglielmo (1995): «Introducción», en Cavallo, 1995: 9-21.

- CAVALLO, Guglielmo (1998): «Entre el *volumen* y el *codex*. La lectura en el mundo romano», en Cavallo y Chartier (eds.), 1998: 95-133.
- CAVALLO, Guglielmo, y Chartier, Roger (1998): «Introducción», en Cavallo y Chartier (eds.), 1998: 9-53.
- CAVALLO, Guglielmo (1995) (ed.): *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo*. Guía histórica y crítica, Madrid, Alianza, 1995.
- CAVALLO, Guglielmo, y Chartier, Roger (1998) (eds.): *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1998.
- CORREAS, Gonzalo: *Arte de la lengua castellana (1627)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 1984. Edición y notas de Manuel Tabeada Cid.
- CLÉMENT, Jean (1997): «L'avènement du livre électronique: simple transition?», en Crinon, Jacques y Gautellier, Christian (eds.): *Apprendre avec le multimédia, où en est-on?*, Paris, Retz, 1997. Disponible en Internet en: <http://hypermedia.univ-paris8.fr/jean/articles/livre.htm>
- CLÉMENT, Jean (1998): «Du livre au texte. Les implications intellectuelles de l'édition électronique », *Sciences et techniques éducatives*, 5, 1 (1998). Disponible en Internet en: <http://hypermedia.univ-paris8.fr/jean/articles/Hermes.pdf>
- CLÉMENT, Jean (2001): «La littérature au risque du numérique». Disponible en Internet en: <http://hypermedia.univ-paris8.fr/jean/articles/docnum.pdf>
- DÍAZ G. VIANA, Luis (1998): *Una voz continuada. Estudios Históricos y Antropológicos sobre la Literatura Oral*, Oyarzun (Guipúzcoa), Sendoa, 1998.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Amelia (2002): «Los nuevos lectores», *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*, 4 (2002). Disponible en Internet en: <http://www.um.es/tonosdigital/znum4/estudios/Ameliafernandez.htm>
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Amelia (2004): «La creación argumentativa del Ciberespacio. Las 'falacias' del canal y la autoridad por el contexto. Del desván de Xanadú a la Blogosfera», en *II Congreso on line del observatorio para la cibernsiedad*. Disponible en Internet en: [http://www.cibersociedad.net/congres2004/grups/fitxacm\\_publica2.php?grup=24&es&id=496](http://www.cibersociedad.net/congres2004/grups/fitxacm_publica2.php?grup=24&es&id=496)
- FINNEGAN, Ruth (1992): *Oral Poetry. Its Nature, Significance, and Social Context*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 1992.
- GAUGER, Hans-Martin (1998): «Lo acústico y lo óptico: las dos materialidades de la materialidad que es el lenguaje», *Oralia*, 1 (1998), 9-25.
- HAVELOCK, Erich A. (1995): «La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna», en Olson y Torrance (comps.), 1995: 25-46.
- HAVELOCK, Erich A. (1996): *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*, Barcelona, Paidós (Paidós Studio, 114), 1996.

HANSEN, Ma  
realidac  
<http://w>

IZQUIERDO  
miológi  
de 1980

LAMÍQUIZ, V  
celona,

LÓPEZ EIRE,  
de Salar

LORD, Albert  
Nicolaie  
and Cer

MANGUEL, A  
dación (

MACLUHAN  
*cus'*, Ba

MARTÍNEZ I  
1992.

MAYANS I PI  
la Ciber  
<http://w>

MORENO, Isi  
Internet  
<http://w>

MOSTERÍN, J

NAVARRO C  
llo de si  
<http://w>

OLSON, Davi  
lona, Ge

ONG, Walter  
New Yo

PARRY, Milm  
Parry, N

PLATÓN (19  
Gil.

POYATOS, Fe

- HANSEN, Marcelo Daniel (2004): «Videojuegos: hacia la re-creación interactiva de la realidad». Disponible en Internet:  
<http://www.iaa.upf.edu/~berenguer/cursos/interact/treballs/hansen.htm>
- IZQUIERDO ARROYO, José María (1980): «Sobre la transducción (Meditaciones semiológicas): I. Transmisión y De-sustanciación», *Boletín Millares Carlo*, I, 1 (junio de 1980), 179-218.
- LAMÍQUIZ, Vidal (1994): *El enunciado textual. Análisis lingüístico del discurso*, Barcelona, Ariel (Ariel Lingüística), 1994.
- LÓPEZ EIRE, Antonio (2000): *Esencia y objeto de la retórica*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000.
- LORD, Albert B. (1995): «Oral Composition and 'Oral Residue' in the Middle Ages», en Nicolaisen, W. F. H. (ed.), *Oral Tradition in the Middle Ages*, New York-Binghamton and Center for Medieval and Early Renaissance Studies, 1995: 7-29.
- MANGUEL, Alberto (1988): *Una historia de la lectura*, Madrid, Alianza Editorial-Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988.
- MACLUHAN, Marshall (1985): *La galaxia Gutenberg. Génesis del 'Homo typographicus'*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1985.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José (1992): *Pequeña historia del libro*, Barcelona, Labor, 1992.
- MAYANS I PLANELLAS, Joan (2000): *Género confuso: género chat*, Revista TEXTOS de la CiberSociedad, 1. Temática Variada. Disponible en  
<http://www.cibersociedad.net>
- MORENO, Isidro (2001): «Genoma digital», *Anàlisi*, 27 (2001), 101-114. Disponible en Internet en:  
<http://www.bib.uab.es/pub/analisi/02112175n27p101.pdf>
- MOSTERÍN, Jesús (2006): *La naturaleza humana*, Madrid, Austral, 2006.
- NAVARRO COLORADO, Borja (2003): «Aspectos retórico-comunicativos del desarrollo de sitios web». Disponible en Internet en:  
<http://www.dlsi.ua.es/~borja/ishr03.pdf>
- OLSON, David R. y Torrance, Nancy (comps.) (1995): *Cultura escrita y oralidad*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- ONG, Walter J. (1995): *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word*. London-New York, Routledge (New Accents), 1995.
- PARRY, Milman (1987): *The Making of Homeric Verse: The Collected Papers of Milman Parry*, New York-Oxford, Oxford University Press, 1987. Edited by Adam Parry.
- PLATÓN (1983): *El banquete. Fedón. Fedro*, Barcelona, Labor, 1983. Edición de Luis Gil.
- POYATOS, Fernando (1994): *La comunicación no verbal*, Madrid, Istmo, 1994.

- PUJANTE, David (2003): *Manual de retórica*, Madrid, Castalia, 2003.
- SAGREDO FERNÁNDEZ, Félix (2000): «Del libro al libro electrónico digital», *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 9, 2000. Disponible en Internet en: <http://www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/num9/cine/sagredo.htm>
- SALA-VALLDAURA, Joseph M. (1993): «La poesía, entre la escritura y la oralidad», en Varios, *Las palabras de la tribu: escritura y habla*, Madrid, Cátedra-Ministerio de Cultura, 1993, págs. 45-53.
- SAN AGUSTÍN (1986): *Confesiones*, México, Porrúa, 1986.
- TUSÓN VALLS, Amparo (1997): *Análisis de la conversación*, Barcelona, Ariel, 1997.
- URBINA FONTURBEL, Raúl (2006): «Pragmática de la comunicación lingüística en la narrativa hipertextual», *III Congreso online – Observatorio para la Cibersociedad: Conocimiento abierto, sociedad libre*, noviembre-diciembre de 2006. Disponible en Internet en: <http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/comunicacio.php?id=892&llengua=es>
- WILSON, Tony; Hamzah, Azizah y Khattab, Umi (2003): «The 'Cultural Technology of Clicking' in the Hypertext Era», *New Media & Society*, 5, 4 (2003), 523-545.
- YUS, Francisco (2001): *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*, Barcelona, Ariel, 2001.
- ZUMTHOR, Paul (1989): *La letra y la voz. De la «literatura» medieval*, Madrid, Cátedra, 1989.
- ZUMTHOR, Paul (1990): *Performance, réception, lecture*, Québec, Le Préambule (L'Univers des discours), 1990.
- ZUMTHOR, Paul (1991): *Introducción a la poesía oral*, Madrid, Taurus, 1991.

**Palab  
Camin  
Lo que**